

Un euro por estudiar una hora

En la Universidad de Navarra, desde ayer, hay quien estudia para algo diferente. El centro académico inauguró la Olimpiada Solidaria de Estudio, una iniciativa a través de la cual los alumnos que lo deseen convierten en un euro cada una de sus horas de estudio en la biblioteca. El dinero que se recaude irá destinado a cuatro proyectos educativos en el Congo, Guatemala, Haití y Jerusalén.

La Olimpiada Solidaria de Estudio va a durar hasta el próximo 5 de diciembre, está promovida por la ONG Coopera-Jóvenes para la Cooperación Internacional al Desarrollo y en ella participan diversas ciudades y estudiantes de España. Los fondos corren a cargo de patrocinadores entre los que hay gobiernos como los de La Rioja, Aragón, Madrid y Castilla León; ayuntamientos como los de Lorca, Alcantarilla y Totana; y empresas y entidades bancarias. Una de éstas es Caja Navarra.

En cada biblioteca o sala de estudio habilitada para el programa hay un voluntario. Los alumnos interesados en participar deben decirle que les inscriba, comunicándole a cuántas horas de estudio se comprometen. El voluntario vigila el tiempo y, al final, sella un documento al estudiante. Las horas se controlan día a día y, tras el mes de campaña, se suman todas. Universitarios por la Ayuda Social (UAS) de la Universidad de Navarra es la encargada de la coordinación en el centro académico privado. El año pasado, los estudiantes de la UN consiguieron 32.314 euros gracias a sus horas delante de sus libros. Como a los alumnos no les cuesta nada y tienen que estudiar de todas formas, colaboran y se esfuerzan, afirma Patricia Palma, responsable de UAS. Además de las bibliotecas de letras y ciencias de la UN, participan en la campaña las salas de estudio de los colegios mayores Aldaz, Goimendi, Mendaur, Olabidea, Belagua; y las del centro Igea, las asociaciones Irati y Adi y el Club Larrabide.

El dinero que se recaude este año contribuirá a la construcción de un edificio definitivo para la escuela de educación primaria Minzoto, en Kinshasa (el Congo); a la concesión de microcréditos y a la capacitación profesional de las mujeres mayas del altiplano guatemalteco; a la compra de equipamientos para las escuelas Mains Ouvertes de Haití, que acogen a más de 4.000 jóvenes en dificultades; y, por último, a la dotación de becas para las alumnas del colegio Nuestra Señora del Pilar de Jerusalén, muchas de ellas huérfanas o con discapacidad mental o física, y a la creación de un centro cultural para promover la igualdad, la tolerancia y la paz de las minorías en esta última ciudad.